

PA 1137-090

AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT
PPC/CDIE/DI REPORT PROCESSING FORM

ENTER INFORMATION ONLY IF NOT INCLUDED ON COVER OR TITLE PAGE OF DOCUMENT

1. Project/Subproject Number 436-5315	2. Contract Grant Number DAU-5315-A-00-2070-00	3. Publication Date 1981
--	---	-----------------------------

4. Document Title/Translated Title

The Impact of Credit on Income Distribution in Rural Areas

5. Author(s)

1.
2.
3.

6. Contributing Organization(s)

The Ohio State University

7. Pagination 171	8. Report Number	9. Sponsoring A.I.D. Office ST/RD
----------------------	------------------	--------------------------------------

10. Abstract (optional - 250 word limit)

11. Subject Keywords (optional)

1. Rural Financial Markets	4. Income Distribution
2. Credit	5. Costa Rica
3. Suburban Credit	6. Central America

12. Supplementary Notes

13. Submitting Official John C. ...	14. Telephone Number 875-4410	15. Today's Date 8/30/88
--	----------------------------------	-----------------------------

16. DOCID

17. Document Disposition
DOCRD INV DUPLICATE

9

IMPACTO DEL CREDITO AGROPECUARIO SUBSIDIADO SOBRE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN COSTA RICA

Robert C. Vogel

El crédito agropecuario subsidiado ha sido muy popular en los países de ingresos bajos, con la justificación usual de que tal política mejora el bienestar de los pequeños agricultores. Se argumenta que los pequeños agricultores no podían obtener préstamos o serán capaces sólo de obtener pequeños montos a tasas de interés altas, a menos de que sean ayudados con préstamos a tasas de interés bajas. En este capítulo se concluye, sin embargo, que en la realidad las políticas de crédito subsidiado han hecho la distribución del ingreso más desigual en Costa Rica. La *tajada del león* del subsidio al crédito, que resulta ser muy sustancial, ha sido capturada por agricultores grandes, mientras que el acceso al crédito de los pequeños puede incluso haberse reducido.

Este capítulo concentra su atención en el caso de Costa Rica, porque este país presenta una situación particularmente favorable para que el crédito agropecuario subsidiado produzca una distribución del ingreso más equitativa. En Costa Rica, el crédito agropecuario subsidiado es otorgado por cuatro bancos comerciales, todos propiedad del gobierno. De este modo, no se puede argumentar que la asignación del crédito sea el resultado de un comportamiento maximizador de utilidades por parte de bancos comerciales privados o que el crédito subsidiado podría ser otorgado de manera que hiciera la distribución del ingreso aún más equitativa si esos bancos comer-

ciales estuvieran en manos del gobierno. El período bajo análisis es a mediados de la década de los años 70, porque éste coincide con un estudio detallado de la distribución del ingreso y con el censo agropecuario de 1973. Además, dos aspectos de la economía costarricense importantes para el análisis han esencialmente persistido: la estructura de tasas de interés y la aceleración de la inflación, que comenzó a mediados de la década.

El banco más grande (Banco Nacional de Costa Rica) ha sido un banco del gobierno desde su fundación en 1914, en tanto que los otros tres bancos comerciales fueron nacionalizados en 1948, de manera que todos han tenido muchos años para ajustarse a la ejecución de las políticas crediticias del gobierno. Además, a mediados de la década de los años 70, los tres bancos más pequeños tenían más de 30 oficinas regionales y el Banco Nacional tenía más de 100, entre las cuales 70 eran Juntas Rurales de Crédito Agrícola que se especializan en crédito para pequeños agricultores.¹ Sería difícil imaginar un sistema bancario mejor diseñado y más orientado hacia la promoción de las políticas de crédito agropecuario subsidiado para beneficiar a pequeños agricultores.

El subsidio a través del crédito agropecuario en Costa Rica y en otros países de ingresos bajos no toma la forma de pagos explícitos a los beneficiarios del crédito. Más bien, el subsidio es implícito, en la medida en que las tasas de interés cobradas están por debajo de las tasas que se cobrarían en mercados competitivos. La primera sección de este capítulo se preocupa de la estimación del monto total del subsidio a los beneficiarios del crédito agropecuario en Costa Rica. En la segunda sección se examina la asignación de este subsidio al crédito entre las diferentes clases de deudores. En la última sección se analiza las implicaciones con respecto a la distribución del ingreso. Además, se sugieren algunas razones que explican la distribución altamente desigual del crédito agropecuario y se obtienen algunas conclusiones relativas a las políticas de crédito agrícola.

El Monto del Subsidio al Crédito

En Costa Rica, como en muchos otros países de ingresos bajos, las tasas de interés cobradas por los préstamos agropecuarios de los bancos fueron establecidas muy por debajo de las tasas que se determinarían en mercados competitivos para el crédito agrícola. A mediados de la década de los años 70, los bancos costarricenses estaban cobrando tasas de interés de 8 o 9 por ciento por los préstamos agropecuarios (con un 2 por ciento adicional o menos por comisiones y otros cobros en algunos de estos préstamos). Los pequeños agriculto-

res han recibido consistentemente un trato preferencial, con tasas de interés de 8 por ciento y sin comisión u otros cobros, en tanto que las tasas de interés, comisiones y cobros para los agricultores más grandes varían ligeramente, dependiendo del cultivo financiado. La agricultura tiende a ser favorecida en relación con otros sectores, ya que las tasas de interés cobradas por los préstamos bancarios para actividades no agrícolas llegaron hasta un máximo de 13 por ciento (más comisiones y otros cobros de 2 por ciento).²

Para estimar el monto del subsidio a través de las tasas de interés de los préstamos agropecuarios de los bancos es necesario tener alguna idea de cuán altas serían las tasas de interés bajo condiciones competitivas. Primero, debe tomarse en cuenta el impacto de la inflación sobre las tasas de interés y debe hacerse una distinción entre las tasas nominales y las reales. Durante las décadas de los años 50 y 60, Costa Rica experimentó tasas de inflación que alcanzaron en promedio sólo alrededor del 2 por ciento anual, medidas por el Índice de Precios al Consumidor. Sin embargo la tasa de inflación aumentó ligeramente a finales de los años 60 y a principios de los años 70 y se aceleró rápidamente en 1973. En 1974 el Índice de Precios al Consumidor aumentó en un 30 por ciento, en tanto que la tasa de inflación, medida por el Índice de Precios al por Mayor, fue de un 40 por ciento. Aún usando la cifra conservadora del 30 por ciento como el indicador apropiado de la tasa de inflación, un acreedor costarricense tendría que haber cobrado en 1974 un 30 por ciento de interés sólo para evitar reducir su riqueza real por el hecho de hacer préstamos.³

¿Qué tasa de interés real equilibraría la oferta con la demanda por crédito en Costa Rica? Ciertamente no sería una tasa de interés real negativa, en la medida en que los acreedores potenciales tuvieran algún uso productivo para sus fondos y que los deudores potenciales hubieran tenido algunas oportunidades de inversión productivas. Además, mercados competitivos de crédito no establecerían una sola tasa de interés real de equilibrio, sino más bien una gama de tasas de interés, dependiendo de los riesgos y costos administrativos. En realidad, sería sorprendente si bajo condiciones competitivas los deudores agrícolas, en general, y los pequeños agricultores, en particular, no tuvieran que pagar tasas de interés por encima del promedio, en vista de los riesgos y a costos administrativos más elevados.

Una estimación conservadora de las tasas reales de interés que se determinarían en mercados competitivos para el crédito agropecuario en Costa Rica sería de por lo menos de un 10 por ciento. Una encuesta sobre el crédito agrícola en Costa Rica en 1969 (antes de la llegada de las altas tasas de inflación) mostró que los prestamistas informales cobraban típicamente tasas de interés de 18 o 24 por cien-

to por los préstamos a los agricultores (Vogel y González Vega 1969). Estudios de crédito agrícola en otros países de ingresos bajos sugieren que tales tasas de interés pueden ser atribuidas en gran medida a los riesgos y costos administrativos y no al poder monopolístico de los acreedores (Bottomley 1975; Long 1968).

Con una tasa de interés real negativa de 20 por ciento por los préstamos agropecuarios de los bancos y una estimación conservadora de una tasa de interés real de equilibrio de 10 por ciento para los préstamos agropecuarios bajo condiciones competitivas, el monto total de subsidio recibido por los beneficiarios del crédito agrícola costarricense durante 1974 puede ser calculado fácilmente. Durante 1974, el monto promedio de los saldos de crédito de los cuatro bancos comerciales estuvo ligeramente por encima de 1.6 billones de colones (US\$ 187 millones).⁴ El subsidio a través de la tasa de interés, de un 30 por ciento, junto con el monto promedio de los saldos de crédito, implicó un subsidio total de alrededor de 480 millones de colones (US\$ 56 millones). Para poner el monto de este subsidio en perspectiva, debe señalarse que el producto interno bruto para 1974 fue de aproximadamente 13.000 millones de colones (algo más de US\$ 1.500 millones), de modo que el subsidio alcanzó alrededor del 4 por ciento del producto interno bruto. Además, durante la década pasada el sector agrícola representó alrededor del 20 por ciento del producto interno bruto de Costa Rica, de modo que el subsidio a los beneficiarios de los préstamos agropecuarios de los bancos fue cercano al 20 por ciento del valor agregado por la agricultura costarricense.

La mayor parte del subsidio a los beneficiarios de los préstamos agropecuarios de los bancos fue pagado por los depositantes. Estos recibieron un rendimiento real negativo por sus fondos; esto es, tuvieron que pagar un impuesto inflacionario de 20 a 30 por ciento, dependiendo del tipo de depósito que tuvieran, al poner sus fondos a disposición del sistema bancario para que los prestara. Desafortunadamente, no hay información disponible para identificar con precisión quiénes fueron estas personas. Sin embargo, es probable que personas de bajos ingresos tuvieran un porcentaje más alto de sus bienes en la forma de numerario y depósitos (debido a su necesidad de mantener saldos líquidos para transacciones y para sus para reservas de precaución) que personas con altos ingresos, quienes tienen una amplia gama de oportunidades para defenderse de la inflación. Un indicador de las mejores alternativas disponibles para los más adinerados es el comportamiento de los saldos colocados en bonos del sistema bancario. A fines de la década de los años 60, estos bonos representaban casi el 10 por ciento de los recursos del sistema bancario. Sin embargo, su importancia había disminuido a menos del 2 por

ciento en 1974, debido al impacto de la inflación y a las tasas de interés nominales bajas que se pagaban por esos bonos. Los antiguos tenedores de esos bonos, en su mayoría adinerados, fueron capaces de encontrar alternativas más atractivas cuando se impuso un impuesto inflacionario de más del 20 por ciento. Tal comportamiento ilustra también el hecho de que las altas tasas de inflación, no compensadas por altas tasas de interés, reducen sustancialmente los recursos disponibles para préstamos del sistema bancario.

La Distribución del Subsidio al Crédito

Una indicación de quiénes fueron los principales beneficiarios del crédito agropecuario subsidiado bancario puede obtenerse de la distribución por tamaño de los préstamos agrícolas desembolsados durante 1974 por el Departamento Comercial y el Departamento de Crédito Agrícola del Banco Nacional. La información del Banco Nacional es particularmente útil por dos razones: (1) el Banco Nacional representó alrededor del 60 por ciento del monto total de crédito agropecuario desembolsado por el sistema bancario durante 1974 y (2) se supone que el Banco Nacional, a través de su Departamento de Crédito Agrícola, está dedicado particularmente a hacer el crédito accesible a los pequeños agricultores. La información del Banco Nacional se presenta en el Cuadro 9.1 y su estructura es sorprendente.

CUADRO 9.1

**Banco Nacional, Departamentos Comercial y de Crédito Rural.
Distribución por Tamaño de los Préstamos
Agropecuarios Desembolsados en 1974.**

Tamaño de Préstamo (Colones)	Porcentaje del Número Total de Préstamos	Porcentaje del Monto Total de Crédito	Porcentajes Acumulados	
			Número de Préstamos	Monto del Crédito
1-5,000	52.4	3.3	52.4	3.3
5,001-10,000	17.7	3.5	70.1	6.8
10,001-20,000	13.2	5.2	83.3	12.0
20,001-40,000	6.2	4.6	89.5	16.6
40,000-100,000	6.0	9.9	95.5	26.5
100,000-500,000	3.3	17.9	98.8	44.4
Over 500,000	1.2	55.6	100.0	100.0

Fuente: Banco Nacional, registros sin publicar

CUADRO 9.2

**Banco Anglo Costarricense, Departamento Comercial.
Distribución por Tamaño de los Préstamos Agropecuarios
Desembolsados en 1974.**

Tamaño de Préstamo (Colones)	Porcentaje del Número Total de Préstamos	Porcentaje del Monto Total de Crédito	Porcentajes Acumulados	
			Número de Préstamos	Monto del Crédito
1-5,000	33.8	3.6	33.8	3.6
5,001-10,000	20.7	5.8	54.5	9.4
10,001-20,000	17.3	9.5	71.8	18.9
20,001-40,000	14.2	15.1	86.0	34.0
40,001-100,000	10.4	24.1	96.4	58.1
100,001-500,000	3.2	22.0	99.6	80.1
Over 500,000	.4	19.9	100.0	100.0

Fuente: Banco Anglo Costarricense, registros sin publicar

Préstamos de más de 500,000 colones (US\$ 58,350) representaban más del 55 por ciento del crédito agropecuario desembolsado por el Banco Nacional, pero sólo un 1.2 por ciento del número total de préstamos otorgados. El 10 por ciento de los deudores con los préstamos más grandes obtuvo más del 80 por ciento del crédito agrícola desembolsado por el banco. Por otro lado, el 50 por ciento dado por los deudores más pequeños (préstamos de menos de 5,000 colones, i.e., menos de US\$ 585) obtuvieron menos del 5 por ciento del crédito agrícola desembolsado.

Estos resultados del Banco Nacional son ampliamente confirmados por la información de un segundo banco comercial, el Banco Anglo Costarricense.⁵ El Cuadro 9.2 presenta la distribución por tamaño de los préstamos agropecuarios desembolsados durante 1974 por el Departamento Comercial del Banco Anglo. Préstamos de más de 100,000 colones (US\$ 11,670) representaban más del 40 por ciento del monto de crédito agrícola desembolsado por el Banco Anglo, pero menos del 5 por ciento del número total de préstamos otorgados. Por otra parte, préstamos de menos de 10,000 colones (US\$ 1,167) representaban más del 50 por ciento del número de los préstamos otorgados, pero menos del 10 por ciento del monto del crédito agrícola desembolsado por el Banco Anglo.

Los beneficiarios de los préstamos agropecuarios grandes del sistema bancario costarricense son los principales beneficiarios del crédito subsidiado ¿De quiénes se trata? Desafortunadamente, no se dispone de información sobre los ingresos, tenencia de la tierra u otras formas de riqueza de los beneficiarios de los préstamos agropecuarios bancarios. Sin embargo, existe suficiente evidencia disponible para

obtener una conclusión precisa (y obvia): los agricultores grandes, es decir, agricultores ricos y de altos ingresos, reciben los préstamos agropecuarios grandes. Tres piezas de evidencia son suficientes para llegar a esta conclusión. Primero, 75 por ciento del número de los préstamos agropecuarios desembolsados por el sistema bancario durante 1973 fue a pequeños agricultores.⁶ Esto es consistente con la conclusión de que el 10 por ciento más grande del número de préstamos otorgados, que representó el 80 por ciento del crédito agropecuario desembolsado durante 1974, fue a grandes agricultores. Segundo, uno no esperaría que los bancos otorguen préstamos grandes a pequeños agricultores debido a los altos riesgos involucrados. Esto ha sido confirmado por una encuesta de crédito agrícola en Costa Rica realizada en 1969, que encontró que los funcionarios bancarios que son responsables de hacer los préstamos ponen gran énfasis en el éxito económico de sus clientes y en su capacidad de ofrecer buenas garantías (Vogel y González Vega). Finalmente, la misma encuesta encontró una correlación altamente positiva entre el tamaño de los préstamos bancarios y el tamaño de los agricultores, medida por la superficie de la finca, el área cultivada y el número de trabajadores empleados.

El monto de crédito subsidiado destinado a los grandes agricultores que recibieron el 10 por ciento más grande de los préstamos agrícolas bancarios en 1974 puede calcularse fácilmente. Como se indicó anteriormente, una estimación conservadora del monto total del subsidio implícito en el crédito agropecuario para 1974 es de 480 millones de colones (US\$ 56 millones).⁷ Aproximadamente el 80 por ciento del crédito agropecuario bancario y, en consecuencia, el 80 por ciento del subsidio fue a los grandes agricultores que recibieron el 10 por ciento de los créditos más grandes. En resumen, durante 1974 estos agricultores recibieron un subsidio a través del crédito del sistema bancario costarricense de aproximadamente 385 millones de colones (US\$ 45 millones).

El Impacto del Crédito Subsidado en la Distribución del Ingreso

Para evaluar los efectos de esta distribución del crédito agropecuario bancario sobre la distribución del ingreso, es útil comenzar comparando las distribuciones del ingreso, la tierra y el crédito agrícola en Costa Rica. En el Gráfico 9.1 se trazan tres curvas de Lorenz: una para los préstamos agrícolas desembolsados por el Banco Nacional durante 1974, una segunda para la distribución de la tenencia de la tierra por tamaño de finca (dada en el Censo Agropecuario de

1973) y una tercera para la distribución de ingreso en Costa Rica en 1971.⁸ Este gráfico muestra claramente que la distribución de la tierra es mucho más desigual que la distribución del ingreso y que la distribución del crédito es aún más desigual. Además, la concentración de la tierra y la del crédito están subestimadas por dos razones: (1) muchas personas poseen más de una finca y reciben más de un préstamo agrícola del sistema bancario y (2) existen muchos costarricenses en las áreas rurales cuya principal ocupación es la agricultura y que sin embargo no poseen tierra ni reciben préstamos agrícolas bancarios.

De acuerdo al censo de 1973, existen aproximadamente 200,000 familias rurales en Costa Rica, pero hay solamente 81,562 fincas (sólo 62,585 con más de una hectárea) y sólo 44,019 préstamos agrícolas fueron desembolsados por el sistema bancario en 1974. No todos los costarricenses del sector rural se desempeñan en la agricultura, pero por otro lado algunas fincas (especialmente las de mayor tamaño) pertenecen a costarricenses del sector urbano que también reciben préstamos agrícolas (a menudo los préstamos más grandes). De las 5,656 fincas de más de 100 hectáreas en Costa Rica, un tercio es manejado por un administrador, estando sus propietarios presuntamente ausentes. Además, la encuesta de crédito agrícola costarricense de 1969 revela numerosos casos de agricultores que reciben más de un préstamo agropecuario bancario, especialmente en el caso de grandes préstamos o grandes agricultores (Vogel y González Vega 1969).

El Gráfico 9.1 y el análisis anterior proporcionan una visión de la dimensión de la desigualdad en la distribución del crédito agropecuario bancario, pero son necesarios algunos supuestos adicionales con el objeto de evaluar el impacto del crédito subsidiado sobre la distribución del ingreso. Primero, parece razonable suponer que el subsidio que acompaña al 80 por ciento del crédito agropecuario bancario desembolsado por medio del 10 por ciento más grande de los préstamos va fundamentalmente, si no en su totalidad, a personas en el 10 por ciento más alto de la distribución del ingreso. Existen aproximadamente 35,000 familias costarricenses en el 10 por ciento más alto de la distribución del ingreso que, bajo estos supuestos, estarían recibiendo los 4,400 préstamos bancarios agrícolas más grandes desembolsados durante 1974. De este modo, aún para este grupo, sólo aproximadamente 1 familia de cada 8 estaría recibiendo un crédito agropecuario grande del sistema bancario, incluso suponiendo que no hay más que uno de estos préstamos por familia. Además, 4,400 préstamos bancarios grandes no alcanzarían para todas las 5,646 fincas de más de 100 hectáreas en Costa Rica, aún si se supone que no hay más que uno de estos préstamos por finca grande. Estas cifras, junto

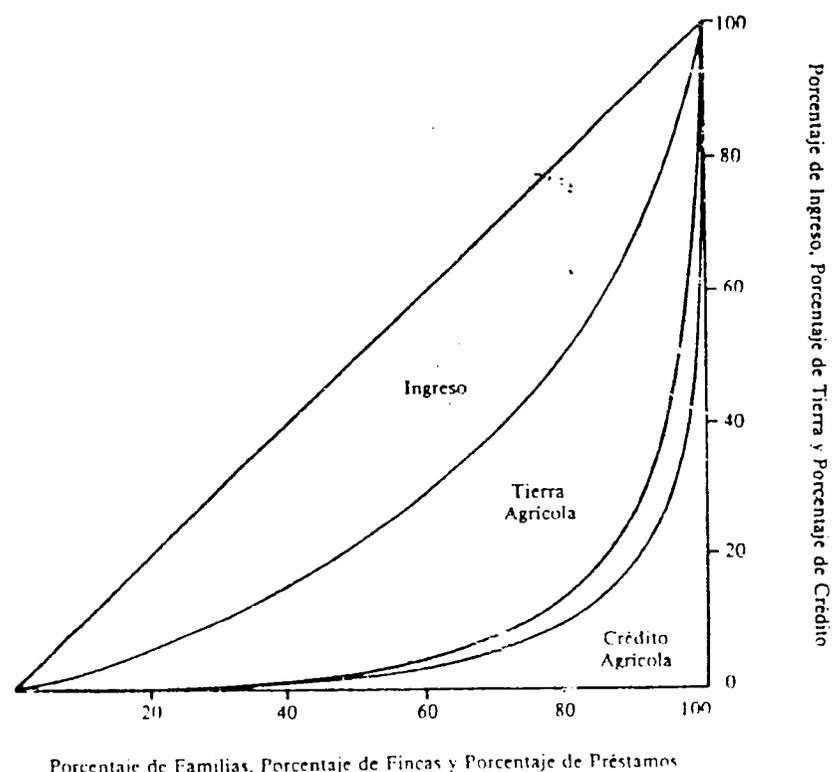


Gráfico 9.1 Curvas de Lorenz para Ingreso, Tierra Agrícola y Crédito Agrícola: Distribución en Costa Rica.

con la evidencia analizada, sugieren que es razonable suponer que los grandes préstamos agropecuarios van a aquellos beneficiarios ubicados en el 10 por ciento más alto de la distribución del ingreso. Si existe algún tipo de sesgo, este sería en todo caso una subestimación de la concentración del crédito agrícola bancario.

Si se elimina el subsidio de 385 millones de colones (US\$ 45 millones) del ingreso correspondiente al 10 por ciento más alto de la distribución del ingreso, se reduciría la participación de estas familias en el ingreso total de 34.4 por ciento a aproximadamente 30 por ciento. En 1974 el ingreso promedio de una familia en el 10 por ciento más alto de la distribución del ingreso fue de alrededor de 90,000 colones (US\$ 10,500) y si se promedia los 385 millones de colones de subsidio entre los 4,400 préstamos agrícolas grandes se obtiene un promedio de subsidio a través del crédito de 87,500 colones (US\$ 10,210) por préstamo. Estas cifras sugieren que el impacto

del crédito subsidiado en los ingresos de aquellas familias que reciben el subsidio probablemente es bastante sustancial y que al mismo tiempo el subsidio parece estar concentrado entre las familias de más altos ingresos dentro del 10 por ciento tope de la distribución del ingreso.⁹ Si se distribuyera los 385 millones de colones por igual entre el 90 por ciento restante de las familias costarricenses, ello elevaría la participación de aquellas familias en la mitad inferior de la distribución del ingreso de 20.9 por ciento a más del 23 por ciento y la participación de aquellas familias en el 10 por ciento inferior subiría desde 2.1 por ciento a más de 2.5 por ciento. Además de los efectos directos del crédito agrícola subsidiado sobre la distribución del ingreso, existen dos efectos indirectos de las tasas de interés subsidiadas que podrían ser igualmente importantes. Primero, las tasas de interés bajas podrían estimular la sustitución de trabajo por capital de parte de aquellos agricultores que reciben préstamos bancarios. Este efecto puede ser observado en Costa Rica, por ejemplo, en la expansión de la actividad ganadera, ahorradora de trabajo, y en el reemplazo del trabajo manual por máquinas eléctricas de lechería en la industria lechera. Esta reducción en la demanda por trabajo de los agricultores que reciben préstamos bancarios a bajas tasas de interés tenderá a reducir los salarios agrícolas y el empleo agrícola. Más aún, los agricultores que no reciben crédito bancario pero que podrían haber recibido crédito si las tasas de interés no estuvieran controladas a bajos niveles, podrían verse forzados también a reducir su demanda por trabajo agrícola debido a la falta de insumos complementarios.

El segundo efecto indirecto se refiere a los agricultores que podrían haber recibido crédito bancario si las tasas de interés no fueran controladas a niveles bajos. Hasta este punto se ha supuesto que la asignación de crédito no está afectada por el hecho de cobrarse tasas de interés subsidiadas. Sin embargo, existe evidencia de que los agricultores grandes no sólo reciben la mayoría del subsidio involucrado en el crédito, sino que también reciben una proporción más grande del crédito agropecuario que la que recibirían si las tasas de interés no estuvieran controladas a bajos niveles (González Vega, 1977). El acceso al crédito permite obtener ingresos más altos; de otra manera, en el largo plazo los préstamos no serían pagados y las personas no podrían volver a obtener préstamos. Como consecuencia, la redistribución del crédito agrícola en contra de los pequeños agricultores termina empeorando más aún la distribución del ingreso.

¿Cuál es la evidencia de que en presencia de tasas de interés subsidiadas los agricultores grandes aumentan su participación en el crédito agrícola a expensas de los pequeños agricultores? Como se

indicó, las tasas de interés de equilibrio que igualarían la oferta y la demanda por crédito agrícola están bastante por encima de las tasas de interés cobradas por el sistema bancario por los préstamos agrícolas. A estas tasas de interés bajas, la demanda por crédito agropecuario excede considerablemente la oferta y debe existir alguna forma de racionamiento. Aún sin considerar el papel de las influencias políticas y las relaciones familiares en la asignación del crédito agrícola bancario subsidiado, los bancos costarricenses tienen buenas razones para asignar la *tajada del león* de este crédito a los agricultores grandes (Vogel 1979). Los riesgos serán más bajos en promedio en los préstamos a los agricultores grandes, porque estos tienen más bienes e ingresos más altos, lo que aumenta la probabilidad de recuperación, en comparación con los pequeños agricultores. Los costos administrativos por peso prestado también tienden a ser más bajos en el caso de los grandes préstamos a grandes finqueros, en vista de los costos fijos de prestar y debido a que la situación de riesgo más favorable en el caso de los agricultores grandes implica costos más bajos de investigación del crédito. Además, en Costa Rica se ha establecido tasas de interés más bajas para los préstamos a pequeños agricultores que para los préstamos a grandes agricultores. De esta manera, los rendimientos obtenidos por prestar a los pequeños agricultores son más bajos y los costos son más altos.

Conclusiones

Un estudio sobre la morosidad de los préstamos en Costa Rica ha mostrado que las tasas de morosidad son bajas para la agricultura en general y para los pequeños agricultores en particular (Vogel 1981). Esta evidencia ha sido a menudo usada para concluir que la agricultura costarricense es altamente productiva y que los pequeños agricultores son un riesgo particularmente bueno. Sin embargo, debido al subsidio sustancial que acompaña al crédito bancario, el pago de los préstamos no indica necesariamente que las empresas agrícolas son rentables en Costa Rica. Además, las tasas de morosidad particularmente bajas para los pequeños agricultores reflejan la capacidad de los funcionarios de los bancos costarricenses de seleccionar a los agricultores con la mejor capacidad de pago. El hecho de que pequeños agricultores presenten tasas de morosidad más bajas que los grandes agricultores indica que los préstamos a los pequeños agricultores son racionados más severamente que los préstamos a grandes agricultores, debido a las rendimientos más bajos y a los costos más altos asociados con los préstamos a pequeños agricultores.

La remoción de las tasas de interés subsidiadas por el crédito agropecuario bancario tendría diversos efectos que tenderían a hacer

la distribución del ingreso más equitativa en Costa Rica. Primero, una proporción sorprendentemente grande del subsidio va a los agricultores grandes en la forma de grandes préstamos. Segundo, la demanda por, y como consecuencia los ingresos de, los trabajadores agrícolas tienden a reducirse y los trabajadores rurales están indudablemente en los deciles más bajos de la distribución del ingreso. Tercero, los pequeños agricultores que tendrían acceso al crédito bancario en ausencia de tasas de interés subsidiadas ven su ingreso reducido debido a que el crédito es racionado más severamente para ellos que para otros grupos.

Sólo el primer efecto ha sido cuantificado y por sí solo implica que la distribución del ingreso podría ser significativamente más equitativa si se permitiera que las tasas de interés alcancen sus niveles de equilibrio. A pesar de que los otros dos efectos no han sido cuantificados aquí, cada uno de ellos puede ser muy importante como causa de la distribución desigual del ingreso en Costa Rica. Más aún, al elevar las tasas de interés a su nivel de equilibrio sería posible simultáneamente eliminar el efecto directo del subsidio y compensar los efectos indirectos de una demanda reducida por trabajo agrícola y del racionamiento más severo del crédito bancario a los pequeños agricultores. De este modo, los subsidios al crédito, que a menudo han sido atacados por sus efectos dañinos sobre la eficiencia económica, también pueden ser criticados por hacer la distribución del ingreso más desigual.

NOTAS

Una versión previa de este trabajo fue presentada en la reunión de abril de 1977 del Rocky Mountain Council for Latin American Studies en Tucson, Arizona. El autor desea agradecer a Dale W. Adams, Jerry Ladman y Claudio González Vega por sus comentarios.

1. Las juntas rurales de crédito al pequeño agricultor fueron establecidas inicialmente en 1914, como parte del Banco Nacional de Costa Rica y en octubre de 1915 existían ya 27 de esas oficinas. La característica más significativa de las juntas es su grado relativamente alto de descentralización y el importante papel de los residentes locales en la toma de decisiones para otorgar los préstamos (González Vega 1973).

2. A fines de la década de los años 70, pero antes de la reforma financiera de fines de 1978, estuvo en vigencia una estructura de tasas de interés ligeramente más alta: 8 a 11 por ciento por los créditos agropecuarios y hasta un 18 por ciento por ciertos préstamos no agrícolas (comisiones y otros cobros han continuado fluctuando entre 0 y 2 por ciento).

3. Aún si las expectativas no se ajustan inmediatamente a las tasas efectivas de inflación más altas (y los ajustes deberían ser rápidos bajo circunstancias como las altas tasas de inflación experimentadas en Costa Rica en 1973

y 1974), la inflación continuada en Costa Rica debería conducir a un eventual ajuste. La inflación en Costa Rica estuvo justo bajo el 10 por ciento por año para 1976-78, pero se elevó nuevamente al 20 por ciento anual a fines de la década.

4. El crédito agropecuario incluye préstamos para cultivos y para ganadería. El promedio para 1974 está basado en las cifras de fin de mes para Diciembre de 1973 y para cada mes de 1974, de acuerdo a cifras del Banco Central de Costa Rica en *Crédito y Cuentas Monetarias*. El monto de nuevos préstamos agrícolas bancarios desembolsado durante 1974 fue casi tan grande, más de 1,400 millones de colones. Para convertir los colones a U.S. dólares, se usa el tipo de cambio oficial de 8.57 colones.

5. El Banco Anglo representaba cerca del 15 por ciento del crédito agrícola del sistema bancario. El Banco de Costa Rica representaba alrededor del 25 por ciento del crédito agrícola, en tanto que el Banco Crédito Agrícola de Cartago representaba menos del 5 por ciento. Sin embargo, no hubo información disponible sobre la distribución por tamaño de los préstamos agrícolas de esos otros dos bancos.

6. A mediados de la década de los años 70 se definió a los pequeños agricultores como aquellos que tenían ingresos de menos de 25,000 colones (US\$ 2,900) y un total de préstamos bancarios de menos de 100,000 colones (US\$ 11,670).

7. La estimación de 480 millones de colones está basada en el monto promedio de los saldos del crédito agropecuario bancario vigente durante 1974, en tanto que las cifras para la distribución por tamaño de los préstamos bancarios están basadas en el monto de crédito agropecuario desembolsado durante 1974. Si existe una correlación significativa entre el monto del préstamo desembolsado y el plazo a que el préstamo es otorgado, entonces la distribución por tamaño de los préstamos desembolsados no dará una medida exacta de la distribución por tamaño de los préstamos vigentes. Sin embargo, la información disponible sobre la estructura por plazos de los préstamos agrícolas costarricenses sugiere que la distribución por tamaño de los préstamos desembolsados es una representación precisa de la distribución por tamaño del crédito vigente.

8. Ver Víctor Hugo Céspedes para las cifras sobre la distribución del ingreso en Costa Rica. Este estudio está basado en una encuesta de aproximadamente 3,000 familias, divididas entre área rural (alrededor de 60 por ciento), Área Metropolitana de San José (alrededor de 25 por ciento) y otras áreas urbanas (alrededor de 15 por ciento). Las cifras de distribución del ingreso trazadas en el gráfico incluido son para todo Costa Rica ya que, como se indica en el texto, es probable que un número significativo de propietarios agrícolas y receptores de crédito agrícola vivan en las áreas urbanas. El ingreso promedio en el Área Metropolitana está más de 50 por ciento por encima del promedio nacional y un poco más concentrado (Gini=.44) que en las áreas rurales (Gini=.37), donde el ingreso promedio es de alrededor de dos tercios del promedio nacional. Otras áreas urbanas tienen un ingreso promedio de alrededor del 25 por ciento sobre el promedio nacional y son de concentración intermedia (Gini=.39). Ver Jain (1975) para un resumen de las

encuestas recientes sobre distribución del ingreso en Costa Rica, incluyendo la encuesta de Céspedes. Este resumen indica que la encuesta de Céspedes es representativa así como la más reciente y que la distribución del ingreso en Costa Rica tiende a ser menos igual que en otros países latinoamericanos. Cifras sobre la distribución del ingreso están también disponibles de los censos costarricenses, pero estas cifras incluyen sólo ingresos por trabajo.

9. Al considerar el impacto del crédito subsidiado en general sobre la distribución del ingreso, debería recordarse que el crédito agropecuario representa ligeramente menos de la mitad del crédito total vigente del sistema bancario.

REFERENCIAS

- Bottomley, Anthony. "Interest Rate Determination in Underdeveloped Rural Areas". *American Journal of Agricultural Economics*. 57(1975):279-91.
- Céspedes, Víctor Hugo. *Costa Rica: La Distribución del Ingreso y el Consumo de Algunos Alimentos*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1973.
- González Vega, Claudio. "Interest Rate Restrictions and Income Distribution". *American Journal of Agricultural Economics*. 59(1977):973-76.
- González Vega, Claudio. "Small Farmer Credit in Costa Rica: The Juntas Rurales". *A.I.D. Spring Review of Small Farmer Credit*. Vol. II, Washington, D.C.: Agencia para el Desarrollo Internacional 1973.
- Jain, Shail. *Size Distribution of Income: A Compilation of Data*. Washington, D.C.: The World Bank, 1975.
- Long, Millard F. "Interest Rates and the Structure of Agricultural Credit Markets". *Oxford Economic Papers*. 20(1968):275-88.
- Vogel, Robert C. y Claudio González Vega. *Agricultural Credit in Costa Rica*. San José, Costa Rica: Associated Colleges of the Midwest. Julio 1969.
- Vogel, Robert C. "Subsidized Interest Rates and the Rationing of Agricultural Credit in Developing Countries". En *Problems and Issues of Agricultural Credit and Rural Finance*. Editado y Publicado por el Bangladesh Bank, Dacca, 1979.
- . "Rural Financial Market Performance: Implications of Low Delinquency Rate". *American Journal of Agricultural Economics*. 63(1981): 58-65.